

LITURGIA DEL VERBO

La primera parte de la Divina Liturgia es llamada la Liturgia del Verbo porque se enfoca en la proclamación de las buenas noticias de Jesucristo como esta documentado en la Escritura.

- La **primera Doxología** - “Bendito el Reino del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” - es nuestro reconocimiento que estamos entrando, por medio de adoración, al reino y la presencia de Dios.
- En **Letanía Mayor**, oramos por la misericordia de Dios y Su ayuda con varias necesidades que enfrentamos en la vida cotidiana.
- La **primera Antífona** - “¡Bendice Señor, mi alma!” - es Salmo de alabanza por cual gozamos en las tantas bendiciones que Dios nos ha concedido.
- En la **segunda Antífona** - “Alaba, alma mía, al Señor”, continuamos alabando a Dios, proclamándolo como El Único “que reina eternamente”.

Ambas antífonas vienen del Antiguo Testamento.

- El **Himno a Cristo**, el Unigénito Hijo de Dios, sigue después de la segunda antífona. Escrito en el siglo seis, este himno proclama a Cristo como “uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo.”
- Las **Beatitudes**, como escritas en el Evangelio de San Mateo, constituyen la tercera antífona. Las Beatitudes nos recuerdan de las bendiciones eternas recibidas por los que viven fielmente por Jesucristo.
- En preparación para las lecturas de las Escrituras, el libro del Evangelio se lleva en procesión solemne en la **Entrada Menor**, esto siendo cuando nos invitan a “adorar y postrar ante Cristo”.
- El **tropario y contaquio**, que pertenecen al tema litúrgico del día son cantados entonces.
- El **Trisagio** - “¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo



Inmortal! ¡Ten piedad de nosotros! se canta alabando la Santa Trinidad. Después de los himnos introductorios, escuchamos atentamente a las Escrituras.

- El **Salmo responsorio**, o Proquímeno, se canta alternativamente entre el lector y los fieles en preparación para la lectura de la Epístola.
- Una lectura diferente de la **Epístola** o lo Hechos de los Apóstoles del Nuevo Testamento esta prescrito para cada liturgia. Respondiendo a los versos del Salmo cantados por el lector, cantamos “¡Aleluya!” - “¡Gloria al Señor!”
- El **Evangelio** es la proclamación publica del verbo de Dios revelado, de los Evangelios de San Mateo, Marcos, Lucas o Juan. La lectura del Evangelio se sigue con
 - un **Sermón**, en cual el sacerdote continua proclamando las buenas noticias mientras nos provoca para aplicarlo en nuestras vidas cotidianas.

La Liturgia de la Eucaristía

Siendo nutridos por la proclamación del verbo de Dios, ahora nos concentramos en el misterio central de nuestra fe: participando en la muerte y la resurrección de Jesucristo en la celebración de la Eucaristía.

La palabra Eucaristía se refiere al Cuerpo y la Sangre de Cristo, que ahora preparamos para recibir. La palabra precisa indica “dar gracias”, recordándonos que siempre debemos de dar gracias a Dios por su

muerte sacrificial y por la gloriosa resurrección de Su Hijo, en anticipación de su gloriosa segunda venida.

- La **Entrada Mayor**, cumplida cuando se canta el Himno Querúbico, inicia el ofrecimiento de las ofrendas de pan y vino a Dios. Así uniendo nuestra oración con la de los ángeles, nosotros “desechamos en este momento todo afán temporal, para recibir al Rey de todo”.
- El **signo de paz** recordándonos que Cristo verdaderamente esta entre nosotros, uniéndonos a todos con una mente y un corazón alabando la Trinidad.
- Continuamos después del signo de paz con la proclamación publica del **Credo Niceno-Constantinopolitano**, la declaración de nuestra fe que esta en uso continuo por los Cristianos Ortodoxos desde el cuarto siglo.
- El **Canon Eucarístico** recuerda la institución de la Eucaristía por Jesucristo en la noche de su crucifixión y muerte, y durante la consagración, o Epiclesis, el Espíritu Santo se invoca para cambiar nuestras ofrendas de pan y vino al Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Las **conmemoraciones** nos recuerdan que el “sacrificio sin sangre” se ofrece “por todo y por todos” - la Madre de Dios y todos los santos, los vivos, los fieles fallecidos, el clero, y los laicos, y “de todos y de todas”.



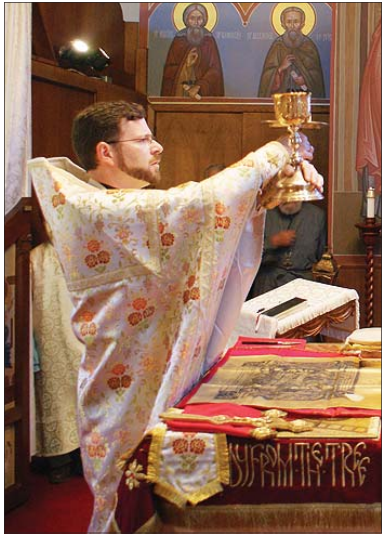
- Al cantar **el Padre Nuestro**, reconocemos a

Dios como nuestro Padre celestial.

- En la **Elevación de los Santos Dones**, adoramos al único Dios, Quien solo es santo pero nos invita a compartir en Su santidad.
- En la **recepción de la Santa Comunión**, nosotros afirmamos nuestra “unión común” con la Santa Trinidad y con nuestros hermanos y

hermanas en Cristo. Como Cristianos Ortodoxos, recibimos la Eucaristía “para la remisión de los pecados y para la vida eterna”.

Habiendo recibido el don mayor de Dios a la humanidad en la Santa Comunión, La Eucaristía, estamos invitados



- a “**salir en paz, en el nombre del Señor**”, para dar testigo a todos de lo que hemos experimentado en la Liturgia, y para servir a otros como Jesucristo nos ha servido a nosotros;

- uniéndonos con el sacerdote orando por la salvación y

orientación al regresar a nuestras vidas y rutinas cotidianas, recordándonos **darle gracias a Dios** en todo tiempo;

- para recibir las **bendiciones del Señor**, que son dadas por Su gracia y amor por la humanidad, ahora y por muchos años para venir. Como acto final nos adelantamos para besar la Santa Cruz, ofrecida por el sacerdote para venerar.

La Divina Liturgia es la obra común del pueblo de Dios - clérigos y laicos - que se congregan

- para alabar y adorar a Dios mientras le dan gracias por Sus muchas bendiciones y dones;
- para proclamar públicamente las buenas noticias del Cristo resucitado mientras esperamos Su segunda venida;
- recibir la Eucaristía - el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo - que se
- ofrece a los fieles para el perdón de los pecados

y para la vida eterna;

- para manifestar el reino de Dios en y para este mundo.

Durante la Divina Liturgia, el pan y el vino ofrecido a Dios en nombre de todos y para todos.

Las dos mas celebradas versiones de la Divina Liturgia son

- la Liturgia de San Juan Crisóstomo, celebrada la mayoría de los domingos y fiestas; y
- la Liturgia de San Basilio el Grande, celebrada los domingos de Cuaresma, la fiesta de San Basilio, y en algunas otras ocasiones.

La Liturgia en Nuestra Vida

¡El fin de cada Divina Liturgia nos prepara para el principio de la próxima!

Si buscamos vivir y aplicar todo lo que se ha experimentado en nuestra adoración publica, nuestras vidas se convierten en una parte inseparable de la Liturgia, y la Liturgia se convierte en una parte inseparable de nuestras vidas. Habiéndonos puesto en la presencia de Dios, ya no somos niños de este mundo, pero herederos del reino de Dios y recipientes de la vida eterna.

Para obtener mas información sobre el Cristianismo Ortodoxo visite nuestra pagina en la red de la Iglesia Ortodoxa en America en www.oca.org

¡Escoja nuestra casa como su casa!

Para más información:

LA DIVINA LITURGIA



“¡Demos gracias al Señor!”

una parroquia de
La Iglesia Ortodoxa en América